



Quiero, ante todo, expresar a la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA mi reconocimiento y mi satisfacción por su amable iniciativa de dedicar un número especial a la Arquitectura en los Países Bajos. Ya en otras ocasiones han sido generosamente acogidos en sus páginas diversos artículos y noticias relativos a la construcción en mi país; pero estimo que la excepcional oportunidad de este número permitirá una mayor perspectiva de cuáles son nuestras orientaciones y nuestras inquietudes actuales en la materia y cuáles nuestros esfuerzos por resolver un problema que se ha hecho mundial: el de la construcción de viviendas. El triste balance de los Países Bajos, al terminar la segunda guerra mundial, registraba 82.600 viviendas totalmente destruidas, 40.700 gravemente afectadas y 386.000 sólo ligeramente. Sobre un número total aproximado de dos millones de viviendas, aquellas cifras representaban más del 20 por 100, aparte iglesias, hospitales, oficinas públicas, granjas, fábricas, etc., dañadas en gran número de igual forma. Durante los últimos seis años, mi país se entregó sin descanso a la reconstrucción, pero al mismo tiempo a resolver el acuciante problema de satisfacer las crecientes necesidades de alojamiento de la población, que, en medio siglo, ha pasado de cinco millones a más de diez millones de habitantes. A esta tarea continúa entregado, procurando conciliar los más modernos puntos de vista arquitectónicos, urbanísticos y sociales.

Me sería muy grato que los lectores de REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, arquitectos y técnicos de la construcción en general, encontrasen en las bien cuidadas páginas que siguen, dentro de una comunidad de afanes, un sólido motivo de interés por la Arquitectura de mi país, y estén seguros de que en sus colegas holandeses encontrarán siempre el mejor espíritu de colaboración profesional. De este espíritu creo viene dando buenas pruebas el Centro Internacional de la Construcción, establecido en Rotterdam después de la guerra.

Si, como espero, tal colaboración crece aún más a partir de ahora, la REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA podrá adjudicarse merecidamente el éxito.

Así lo deseo vivamente, y les anticipo mi sincera felicitación por ello.

Diciembre 1951.

MINISTRO DE LOS PAISES BAJOS EN ESPAÑA